

# El Museo de Almería. ¿Otra historia o la misma historia de siempre?

The Museo de Almería. Another history or always the same?

**Manuel Ramos Lizana**<sup>1</sup> (manuel.ramos.lizana@juntadeandalucia.es)  
Museo de Almería

**Resumen:** El presente artículo esboza unas pinceladas de la historia del Museo de Almería apoyándose en algunos cuadros que resuman lo puramente evenemencial pero reivindicando la necesidad de escribir esa historia y explicando el modo en que se ha intentado llevar a cabo. Al mismo tiempo, adelanta unas conclusiones de orden general intentando dilucidar qué es lo auténticamente genuino en el caso del Museo de Almería que pueda diferenciarlo de otro museo cualquiera.

**Palabras clave:** Museo. Almería. Historia. Siret. Prehistoria Reciente. Los Millares. El Argar.

**Abstract:** A short sketch of the Museo de Almería's history is described in this paper. In order to develop this goal evenemencial tables are used, vindicating the need to write its history and the way to do it. Alongside, general conclusions are proposed in advance, making clear the genuine characteristic of this museum and its differences in relation to others.

**Keywords:** Museum. Almeria. History. Siret. Late Prehistory. Los Millares. El Argar.

---

Museo de Almería  
Carretera de Ronda, n.º 91  
04005 Almería (Almería)  
museoalmeria.ccul@juntadeandalucia.es  
<http://www.museosdeandalucia.es/cultura/museos/MAL/>

<sup>1</sup> Jefe del Departamento de Conservación e Investigación del Museo de Almería.

Para empezar me gustaría aclarar que este artículo ha de ser considerado como un mero avance de una Historia del Museo de Almería bastante voluminosa que esperamos poder concluir en poco tiempo y que pondremos a disposición del público en formato digital. En este avance nos preocupa, sobre todo, dilucidar cuáles son las auténticas especificidades del Museo de Almería. Este número extraordinario del *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* recoge, sin duda, la historia de unos museos que en buena medida son todos ellos singulares. Únicas son sus colecciones e irreplicable su trayectoria. Pero también tienen mucho en común pues, inevitablemente, todos los trabajos que aquí se presentan han de remitirse a una compartida historia política y administrativa. Estas colaboraciones nos describen unas instituciones cuyo papel social a menudo fue muy secundario y estuvo siempre postergado ante urgencias mayores, que relegaron a los museos a peripecias bastante parecidas, casi siempre entre la precariedad y la ignominia. Lo que vamos a intentar en las páginas que siguen es, por tanto, dilucidar qué tiene de particular el Museo de Almería. Una pregunta que sólo puede responderse volviendo la mirada a su trayectoria.

¿Por qué escribir y publicar una historia del Museo? En primer lugar, hay un considerable vacío editorial en la historia institucional que, sin duda será menor después de esta publicación. En segundo lugar, he de mencionar mi deformación profesional, pues como historiador, no se me ocurre mejor forma de evaluar o cuestionar el presente y edificar el futuro que no sea, justamente, revisando el pasado. A ello hemos de añadir una consideración práctica a nivel técnico. Y es que documentar las colecciones es el primer paso para garantizar su conservación y difusión. No se puede conservar lo que ni siquiera se sabe que se tiene. No se puede difundir aquello cuyos valores intrínsecos y potencialidades expresivas nos son desconocidos.

Las tareas cotidianas de cualquier museo incluyen continuas pesquisas en la documentación disponible. Y estas, a menudo, se convierten en puramente detectivescas. Si queremos determinar la seguridad o la relevancia de la información disponible, es frecuente tener que averiguar cómo se ha producido la documentación que conservamos. Y esto, con frecuencia, se traduce en una indagación sobre detalles tales como la caligrafía en una ficha catalográfica, el tipo de máquina de escribir empleado en la redacción de un informe... Disponer de una Historia del Museo despeja mucho el camino en estas tareas pues convierte lo que podría ser una confusa nebulosa en una secuencia ordenada de acontecimientos. Así es que, al menos a nivel interno, escribir dicha historia se convierte en una necesidad, pues sólo así se aprende a poner cada cosa en su sitio y a navegar en los legajos, en los ficheros y en los almacenes.

Cuando llegué al Museo de Almería en septiembre del año 2008 me encontré con una institución con importantes carencias documentales. No había, por ejemplo, un archivo formalizado en sentido estricto, sino más bien unas escuálidas series documentales, dispersas y torpemente almacenadas, a las que nadie había prestado atención anteriormente. Pero además, el Museo había carecido de la capacidad de archivar desde su creación en 1933 a cargo de la Diputación Provincial hasta su traspaso a la Administración del Estado en 1979. Durante todo ese lapso de casi medio siglo, el archivo del Museo era el propio Archivo de la Diputación Provincial de Almería. Entre 1979 y 1984 el Museo fue gestionado por el Ministerio de Cultura, por lo que la mayor parte de la información relativa al Museo de Almería se encontraba en el Archivo General de la Administración en Alcalá de Henares. A partir de 1984, cuando el Museo pasa a ser gestionado por la Comunidad Autónoma de Andalucía, aunque manteniendo su

titularidad estatal, la documentación relativa al centro y conservada en el mismo era mucho más abundante. Y, aun así, había carencias muy importantes, como por ejemplo, las memorias e inventarios de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo desde 1984, que constituyen el mayor volumen de materiales arqueológicos custodiados en la institución.

Así fuimos creando un archivo –digamos virtual– de «copias» de los documentos que, relativos al Museo de Almería, se conservaban en el Archivo de la Diputación Provincial de Almería y en el Archivo General de la Administración. A ello se añadieron las pesquisas en otros archivos como los de la Real Academia de la Historia, la Real Academia de San Fernando, el Archivo Municipal de Almería, el Museo Arqueológico Nacional o el propio Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Almería.

Uno de los primeros resultados obtenidos en este proceso fue la confección de una lista de las actividades arqueológicas que en todo tiempo habían sido llevadas a cabo en la provincia. Esta lista nos iba a permitir determinar con absoluta certeza las colecciones que estaban o debían estar en el Museo de Almería. Así como los a menudo tortuosos vericuetos seguidos por otras colecciones que, aunque relativas a la arqueología almeriense, se encuentran en otras instituciones.

Tampoco era muy abundante la documentación puramente bibliográfica. Enseguida advertí que la mayor parte de las contribuciones científicas relativas a la arqueología almeriense, el objeto y la sustancia del Museo, no se encontraban en la biblioteca. Y ello a causa de las limitaciones presupuestarias para las adquisiciones de la misma, pero también debido a la considerable dispersión de esta literatura. No obstante, por aquellas mismas fechas, despuntaban ya proyectos de digitalización masiva de bibliografía que alimentaban nuestras esperanzas de poder reunir este tipo de documentación. Así pues, una de las primeras tareas que emprendí a mi llegada al Museo fue iniciar la creación de un fondo bibliográfico que permitiese atender convenientemente a los investigadores y recuperar rápidamente la información contextual sobre las colecciones que se custodiaban en el centro. Iniciamos entonces un proyecto de recopilación bibliográfica en formato electrónico para crear un repositorio de uso interno.

Así pues, nos encontrábamos con que la catalogación de las colecciones había sido una suma de intervenciones desafortunadas o bien de «no intervenciones», debido justamente a la historia de precariedades del Museo. En realidad, no mayores ni menores que las de otros centros. Los museos provinciales siempre padecieron una crónica falta de personal y de espacio. Alojados en edificaciones históricas aquejadas de severas patologías (humedades, termitas, mal de la piedra, aluminosis...), y, por tanto, siempre sometidos a obras como sucede con los hospitales o las universidades. Pero las partidas presupuestarias necesarias para emprender esas intervenciones siempre se vieron postergadas en favor de necesidades seguramente más urgentes. Así es que la historia de los museos provinciales es una historia de carencias, de prolongados cierres al público, de engorrosos traslados y continuos cambios de sede que, inevitablemente, afectaron a las colecciones.

Por otra parte, la consulta de la prensa histórica se hacía imprescindible para llevar a buen término este trabajo. Y, en este terreno, resultó impagable el programa de digitalización llevado a cabo por la Biblioteca-Hemeroteca Provincial de la Diputación de Almería, así como la digitalización de los diarios locales *La Voz de Almería* (sucesor de *El Yugo*) e *Ideal*. Y no


DIRECTORES		EDIFICIOS
<b>Juan Cuadrado Ruiz</b> (1886-1952)	<b>1934-1952</b>	<b>Instituto</b>
I Congreso Nacional de Arq.	1949	
Cambio de Nombre	1950	
<b>Antonio Arribas Palau</b> (1926-2002)	<b>1953-1954</b>	
Se crea el S.P.I.E.A.	1953	
<b>Félix Merino Sánchez</b> (1914-1993)	<b>1954-1956</b>	
<b>Fernando Ochotorena Gómez</b> (1913-1978)	<b>1956-1958</b>	
<b>Félix Merino Sánchez</b>	<b>1958-1965</b>	
<b>Francisco García Giménez</b> (1924-1991)	<b>1965-1972</b>	
<b>Francesc Gusi i Gener</b> (1934-2012)	<b>1972-1974</b>	
<b>Ángel Pérez Casas</b>	<b>1974-2005</b>	
El museo se transfiere al Estado	1979	
Traslado al Colegio Menor	1981	<b>Colegio Menor</b>
Inauguración exp. Permanente	1982	
La gestión se transfiere a la CA	1984	
Cierre del Museo	1991	
<b>Ana D. Navarro Ortega</b> (1971- ...)	<b>2005-2013</b>	
<b>Arturo del Pino Ruiz</b> (1972- ...)	<b>2013- ...</b>	<b>Museo de Almería</b>
		

Fig. 1. Cuadro resumen de los edificios que ha ocupado el Museo de Almería.

menos lo fue el *Diccionario biográfico almeriense* (Díaz, 2006), que nos permitió identificar inequívocamente a un buen número de los personajes que salpican nuestra historia.

Una vez llevadas a cabo todas estas tareas, la historia de la institución prácticamente había quedado escrita. Sólo faltaba añadir masa crítica a la documentación generada.

En realidad, la del Museo de Almería es una historia corta: sólo 80 años de existencia, tres cambios de denominación, tres sedes diferentes (fig. 1) y ocho directores (fig. 2) que estuvieron sucesivamente al frente de la Institución.

Creo que este puede ser un buen ejemplo de la trayectoria de los museos españoles. Y también creo que el resultado es de sumo interés desde el punto de vista de la historia de la arqueología. Desde luego, los interesados por la historiografía arqueológica encontrarán en nuestro trabajo un texto que alimente sus expectativas, puesto que la historia de la arqueología almeriense se encuentra entre las más interesantes del panorama nacional. Y si no, a los hechos me remito. ¿Les suenan de algo estos nombres?: Manuel de Góngora, Manuel Vilanova i Piera, Henri Breuil, Hugo Obermaier, Luis Siret, Robert L. Burckitt, Miriam Astruc, Adolf Schulten, George y Vera Leisner, Julio Martínez Santa-Olalla, Pía Laviosa, Luis Pericot, Martín Almagro Basch, Antonio Arribas, Manuel Fernández-Miranda, Hermanfrid Schubart, Vicente Lull, Robert Chapman, Antonio Gilman, Oswaldo Arteaga, Fernando Molina... Pues bien, todos ellos llevaron a cabo investigaciones sobre la prehistoria almeriense.

**DIRECTORES DEL MUSEO DE ALMERÍA (1934-2014)**

<b>Juan Cuadrado Ruiz</b> (1886-1952)	<b>1934-1952</b>		
I Congreso Nacional de Arq.	1949		
Cambio de Nombre	1950		
<b>Antonio Arribas Palau</b> (1926-2002)	<b>1953-1954</b>		
Se crea el S.P.I.E.A.	1953		
<b>Félix Merino Sánchez</b> (1914-1993)	<b>1954-1956</b>		
<b>Fernando Ochotorena Gómez</b> (1913-1978)	<b>1956-1958</b>		
<b>Félix Merino Sánchez</b>	<b>1958-1965</b>		
Francisco García Giménez (1924-1991)	<b>1965-1972</b>		
<b>Francesc Gusi i Gener</b> (1934-2012)	<b>1972-1974</b>		
<b>Ángel Pérez Casas</b>	<b>1974-2005</b>		
El museo se transfiere al Estado	1979		
Traslado al Colegio Menor	1981		
Inauguración exp. Permanente	1982		
La gestión se transfiere a la CA	1984		
Cierre del Museo	1991		
<b>Ana D. Navarro Ortega</b> (1971-...)	<b>2005-2013</b>		
<b>Arturo del Pino Ruiz</b> (1972-...)	<b>2013- ...</b>		

Fig. 2. Cuadro resumen de los directores que ha tenido el Museo de Almería.

Si estos personajes les suenan comprenderán ya la relevancia que Almería ha tenido en el panorama arqueológico español e internacional. Y es que ninguna otra provincia española puede decir lo mismo.

El trabajo que estamos consumando, por tanto, es a la vez una historia del Museo de Almería y una historia de la arqueología almeriense, pues creemos que ambas son inseparables. La una no se explica sin la otra. Aunque el Museo casi nunca estuvo a la altura de la arqueología que se practicaba en la provincia de Almería hasta la última fase de su historia. Y esta circunstancia, creo, es tal vez lo más notable del Museo de Almería en la actualidad. Pero, en fin, no adelantemos acontecimientos.

Entremos por tanto en materia. Y para ello nada más apropiado que los orígenes. Lo primero que hay que decir es que Almería perdió el tren de los museos surgidos con la desamortización de mediados del siglo XIX por las razones que intentaremos discernir a continuación. Y aún hacia finales de siglo iba a dejar pasar una nueva oportunidad cuando volvió la espalda a las extraordinarias investigaciones llevadas a cabo por Luis Siret en la provincia de Almería.

Si el sureste de la península ibérica ha sido estratégico para la investigación prehistórica es porque allí es donde aparecen las primeras sociedades complejas del continente europeo y donde se manifiestan de forma más notable. Pero esto pudiera haber pasado desapercibido durante mucho tiempo a la investigación arqueológica de no haber sido por el concurso de la

fortuna. Fue esta y no otra la que llevó en un golpe de viento allá por 1880 a Luis Siret hasta las provincias de Murcia y Almería.

Este ingeniero de minas advirtió rápidamente el interés arqueológico de la región. Su trabajo fue del todo único en cuanto a calidad y cantidad. Y no sólo eso, sino que la difusión que supo dar a los resultados de su investigación resulta de todo punto inigualable. Entre las características de su proteica personalidad estaba su vocación epistolar que le llevaba a redactar en un día hasta 20 o 30 cartas de las que dejaba constancia en un cartulario en el que copiaba el contenido de todas ellas. Una buena parte de estas misivas estaban dedicadas a su actividad arqueológica y en ellas se relacionaba con los más destacados científicos europeos. Pero, además, nuestro personaje no cejó en todo momento de presentar su trabajo a los entonces escasos congresos de prehistoria y arqueología que se celebraban en el continente. La consecuencia de todo ello es que desde entonces el sureste de la península ibérica se convirtió en el auténtico campo de pruebas de la prehistoria española. Todos los arqueólogos que quisieron apuntar algo sustancial sobre la Prehistoria Reciente hubieron de basarse en su investigación directa y personal en el sureste.

Pero, como adelantábamos, todo ello no fue suficiente estímulo para la creación de un museo provincial. Haciendo balance, debemos preguntarnos por qué no llegó a cuajar el Museo almeriense. Las razones, creemos, fueron múltiples. En primer lugar, hay que hacer notar el fracaso del museo artístico. En la mayor parte de las provincias los museos arqueológicos acabarían surgiendo, por así decirlo, como «hijuelos» de los museos de pintura y escultura que resultaron de la desamortización. Pero en Almería este museo no había llegado a fundarse. Entre otras cosas, por la falta de un edificio apropiado.

En Almería, los objetos artísticos y bibliográficos incautados en los conventos permanecieron en los mismos o bien se llevaron a la iglesia de San Pedro primero y a la de Santiago más tarde. Después de esto se les pierde la pista. El edificio más indicado habría sido, como en otras provincias, uno de los mismos conventos desamortizados. Había en Almería varias posibilidades: el convento de la Trinidad, el convento de San Francisco y el convento de Santo Domingo. Los dos primeros fueron demolidos, así es que tan sólo quedaba el tercero. Pero había otro destino previsto para el de Santo Domingo, que sería adaptado por el arquitecto municipal Trinidad Cuartara para alojar el Instituto de Segunda Enseñanza. El edificio era tal vez lo suficientemente grande para albergar el instituto y el Museo pero esta posibilidad parece que no se contempló. Y, sin edificio, no había Museo posible.

La Diputación Provincial que, igualmente, podría haber sido alojada en un convento suprimido, hubo de deambular hasta poder construirse un edificio propio que absorbió los presupuestos justo en el momento en que las reivindicaciones para la construcción de un Museo eran más intensas. No pudo hacerse cargo, en fin, de llevarla a buen término ante sus propias necesidades.

En otras provincias como Málaga, que también había fracasado en la primera hornada de museos, la iniciativa de la academia artística local conseguiría impulsar la creación del Museo. Pero en Almería, pese a la existencia de una academia de bellas artes, así como de colecciones de pintura de cierto interés como la de José Medina (Ocaña, 1964) o la de Daniel Pérez (Valladar, 1924), no se aprovecharía esta posible vía. Tampoco las exposiciones de bellas artes llegarían a ser un impulso suficiente (Ruiz, 1991; Caparrós, 1991).



Por otra parte, la sensibilidad local tal vez no está a la altura. La exigua minoría intelectual a la que preocupa el tema del Museo está integrada por una ínfima fracción de la pequeña burguesía, cuya formación de base en su mayoría era estrictamente jurídica: hombres de negocios de alcance medio, médicos higienistas, literatos de inclinación romántica o costumbrista, profesores de enseñanza media... En este círculo faltaban voces realmente autorizadas desde un punto de vista científico y académico como las que en otras provincias como Sevilla o Granada representaban los profesores y catedráticos universitarios. Pero en Almería no había universidad.

También formaban parte del círculo que reivindicaba el Museo los miembros de una administración que, en virtud de esa pertenencia, se sentían obligados a hacerlo: concejales, diputados provinciales o parlamentarios. Sus argumentaciones estaban henchidas de patriotismo y en ellas subyacía una creencia generalizada en la bondad intrínseca de los museos, que se repetía maquinalmente. Sólo a partir de los años veinte, con la dictadura de Primo de Rivera, se añaden a aquellos otros argumentos de índole turística. Pero toda esta batería de argumentos en cualquier caso, seguiría siendo insuficiente para inclinar la balanza en favor de la creación de un Museo provincial.

Creo que es oportuno preguntarse por qué se tenía tanta confianza en unas instituciones cuya repercusión social era en realidad bastante baja ya que la aportación real de los museos provinciales al turismo era prácticamente nula. La respuesta está, seguramente, en los presupuestos epistemológicos e ideológicos del positivismo clásico empirista. Con esto quiero decir que se creía firmemente en la capacidad intrínseca de los objetos arqueológicos para generar conocimiento y en los rendimientos que esto podía suponer para la caracterización y el engrandecimiento de la patria.

Los presidentes de la Comisión de Monumentos local habían criticado sistemáticamente y de forma sucesiva cada uno a su inmediato antecesor. Pero andando el tiempo la realidad caería sobre todos ellos por igual como una losa insalvable. Su trayectoria vino a ser más o menos la misma en cada caso. Primero intentaron suplir las carencias de una administración inane adquiriendo objetos arqueológicos a costa de su propio bolsillo. Crearon o lideraron asociaciones privadas en favor de la arqueología en particular y la cultura en general. Después, acabaron participando de una misma administración honoraria infradotada económicamente hasta darse cuenta de lo poco que podía hacerse. Entretanto, el anhelado Museo de Almería seguía en suspenso.

En este punto debemos volver los ojos de nuevo sobre Luis Siret, ya que el ansiado museo no llegaría sino gracias a él. Hasta la década de los años treinta la repercusión internacional de sus investigaciones juveniles había tenido escasa repercusión en la investigación local y no había conseguido suscitar el suficiente interés como para construir un Museo arqueológico en Almería. Pero, ¿qué ocurrió con sus investigaciones de madurez y con sus colecciones?

De sobra es conocida la historia de la llamada «Colección Siret», con dos fases bien delimitadas. En una primera fase la colección inicial, producto de las investigaciones llevadas a cabo por Enrique y Luis Siret entre 1880 y 1892, fue malbaratada y dispersa (Grima, 2011). Y lo fue hasta tal punto que hoy hemos de seguir sus pasos por Cambridge, Oxford, Londres, Bruselas, Amberes, Berlín, Barcelona o Madrid. Una segunda fase, en que la investigación no fue tan intensa (pero fue mucho más dilatada en el tiempo), es la que culmina con la dona-

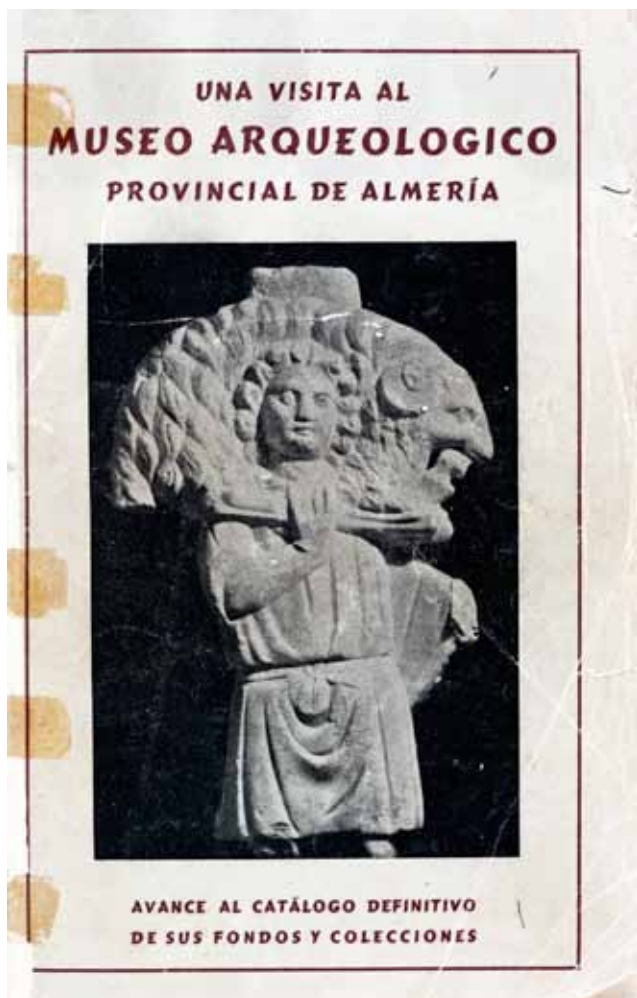


Fig. 3. Catálogo de la primera exposición permanente del Museo realizado por Juan Cuadrado.

ción de la nueva «colección Siret» al Estado con destino al Museo Arqueológico Nacional (Martín, 1999). Este iba a ser precisamente el origen del Museo de Almería. Y es que entre las condiciones fijadas por Luis Siret para su generosa donación se encontraba la de que se crease en Almería un Museo que recogiese lo que entonces se denominó «duplicados» de su propia colección.

El hecho cierto es que nunca llegaron a Almería las muestras de la colección siretiana. Si bien el Museo iba a crearse de todos modos en abril de 1933 de forma oficial. Aunque no se materializaría y se abriría al público hasta el año siguiente. Este Museo nacería (como todos los niños) con personalidad propia pues, paradójicamente, iba a ser todo lo contrario de lo que en un principio estaba previsto. A falta de la colección que en teoría le estaba destinada y a falta de un director facultativo de los cuerpos nacionales, el nuevo centro iba a inaugurarse con un aficionado a la arqueología al frente y exponiendo su propia colección privada. E iba a ser gestionado por la Diputación Provincial en lugar de directamente por la administración central, como ocurría ya con otros numerosos museos provinciales de su entorno.

El Director, a decir verdad, vino impuesto *de facto* por el deseo expreso de Luis Siret, que en sus últimos años de investigaciones había tenido a su lado a Juan Cuadrado Ruiz. Aficionado a la arqueología, este fue un verdadero entusiasta de todo cuanto hizo, animando la vida cultural de una ciudad ciertamente provinciana. Todo ello a pesar de que sus inquietudes científicas fueron muy limitadas y teniendo en cuenta que nunca llegó a publicar *in extenso* el resultado de sus numerosas intervenciones arqueológicas. Producto de estas era una nutrida colección en que no había una distinción muy precisa sobre su naturaleza pública o privada. Pero que, no obstante, se exponía en el Museo en calidad de «depósito». A su colección particular se añadirían algunas otras piezas –si bien escasas–, que había conseguido reunir la Comisión de Monumentos de la provincia y un núcleo de profesores del Instituto de Segunda Enseñanza.

No había un edificio propio para el Museo sino que se habilitaron unas dependencias justamente en el nuevo Instituto de Segunda Enseñanza (no en el antiguo convento de Santo Domingo). Era apenas un centenar de metros cuadrados en los que se distribuían la sala de exposición y el despacho de dirección que, de algún modo, hacía las veces de almacén.



Juan Cuadrado estaría al frente del centro durante 18 años hasta su fallecimiento en 1952. Hubo entonces alguna fricción entre sus herederos y la Administración para deslindar lo que había sido la colección particular del Director y lo que era de titularidad pública. Superadas tales dificultades, la Diputación Provincial adquirió la parte que había sido propiedad de Cuadrado, que pasó así a formar parte de la colección estable del Museo.

Lo que sigue en nuestra historia es una desafortunada sucesión de directores que, o bien ocupan la dirección del Museo de forma interina o con carácter de ocupación secundaria. Y que, en la mayoría de los casos, ni eran arqueólogos ni habían tenido experiencia previa en museos. Antonio Arribas (entonces tan sólo un prometedor arqueólogo) ocupó el puesto de forma muy efímera, sólo en tanto en cuanto ponía en marcha las excavaciones en Los Millares por encargo de Martín Almagro.

Tras la marcha de Arribas se ponen al frente del Museo alternativamente Félix Merino Sánchez (el director de la Biblioteca Provincial) y Fernando Ochotorena. Este último era algo más que el típico pluriempleado de clase media del franquismo. Y es que fue profesor del Instituto, del colegio de La Salle, y más tarde del Colegio Diocesano. Asimismo, archivero de la Diputación Provincial, y además conservador de la Alcazaba desde 1953, un cargo prácticamente honorífico (Cara, 2005).

A Merino le correspondió el engorroso trámite de determinar la propiedad de la colección Cuadrado, solicitando idas y venidas de material arqueológico del que había sido el domicilio de Cuadrado al Museo y viceversa. La colección fue adquirida por la Diputación Provincial finalmente en 1957.

Los fondos del Museo seguían creciendo de un modo u otro, pero carecía de espacio donde alojarlos, pues continuaba ocupando el mismo local. Esta falta de espacio obligó a una dispersión de la colección, al tener que depositarse en locales y domicilios particulares de la capital e incluso de la provincia, en unas condiciones poco recomendables para su conservación y seguridad. Así es que seguían siendo años difíciles a pesar de que el desarrollismo lo estaba cambiando todo más allá de las puertas del Museo. Pero Almería seguía estando en la esquina más remota de un país que empezaba a desperezarse. En la periferia más absoluta para expresarlo con claridad.

Ya en 1965 Merino pidió una reducción horaria que dejaba su contribución en tan sólo dos horas al día. Y, finalmente, sus crecidas ocupaciones en la biblioteca le impidieron continuar, abandonando el puesto en ese mismo año.

A esa sucesión un tanto rocambolesca de directores le seguirá un nefasto período de siete años en que el Museo queda de hecho a cargo de un restaurador sin apenas formación especializada. Cuando finalmente se decide poner un profesional al frente del Museo, se produce un nuevo litigio por su nombramiento entre el Ministerio de Educación y Ciencia y la Diputación Provincial. Y es que cada Administración tiene un candidato propio. En situación tan cómica (si no patética) se vieron Francesc Gusi i Gener y Juan Zozaya Stabel-Hansen, quedando finalmente el primero como director. Pero este no iba a adaptarse bien al Museo y a la ciudad y, tan sólo dos años más tarde, se marcha a Castellón de la Plana para no regresar jamás (Gusi, 2011).



Fig. 4. Edificio del Museo entre 1979 y 1991.



Fig. 5. Exposición permanente del Museo a finales de los años ochenta.

El lugar de Gusi sería ocupado por Ángel Pérez Casas. Por primera vez, un miembro del Cuerpo Superior Facultativo, aunque con una formación y una inclinación más antropológica que arqueológica. ¡Nada es perfecto! Al nuevo Director le iba a corresponder estar al frente de la Institución durante la transición democrática. Esta iba a ser providencial para el Museo, puesto que iba a dejar en desuso el edificio que en su día fue Escuela de Mandos de la Sección Femenina. Se pensó ubicar allí el Museo y... dicho y hecho. Aunque las cosas de palacio van despacio, en 1982 se inaugura una nueva exposición permanente con una super-



Fig. 6. Edificio actual que ocupa el Museo de Almería.





Fig. 7. Vestíbulo del Museo con la Nube de Siret.

ficie nunca soñada por los gestores del Museo, en una edificación con despachos, almacenes, laboratorio de restauración y una plantilla merecedora de tal nombre que, poco a poco, se irá implementando. Es decir, una existencia autónoma y unas auténticas características de Museo, ahora bajo el paraguas del Ministerio de Cultura. Y todo ello orquestado con la batuta –por primera vez profesional– de un director que, no obstante, se ve abocado a la investigación arqueológica con un conocimiento bastante superficial de la disciplina.

Pero la mala suerte estaba dispuesta a cebarse con el Museo de Almería. Tan sólo fueron nueve años de bonanza pues la nueva sede padecía mal de aluminosis y, tan grave, que paulatinamente hubo de ser evacuado hasta su abandono definitivo en 1991.

El actual Museo de Almería es, sin duda, el resultado de una singular conjunción astral, una extraña reunión de átomos en el hiperespacio n-dimensional de consecuencias que podríamos calificar de estrambóticas. En primer lugar, su desgracia (aluminosis más cierre forzoso) iba a poner las condiciones previas de su fortuna, pues había que levantar un edificio completamente nuevo. Y este llegó (¡oh maravilla!) en el momento de mayor expansión económica vivido en el país a lo largo de todo el siglo xx. El encargo recaería en Ángela García de Paredes e Ignacio Pedrosa (Paredes Pedrosa Arquitectos, 2004). Los arquitectos tomaron una serie de decisiones muy afortunadas. Ante la verdadera ignorancia de las autoridades acerca de cómo iba a ser el Museo, qué se iba a exponer en él y de qué forma, plantearon un edificio realmente versátil, con espacios muy diáfanos y estructuras fáciles de modificar en los que, a la postre, se pudo ejecutar la museografía deseada sin apenas obstáculos de importancia.

Una vez entregado el edificio, la instalación museográfica se demoró por espacio de un par de años sin que el proyecto pareciera recibir el impulso final que necesitaba. Y ahí se produce una nueva carambola. Sucede que las autoridades culturales que habían estado al frente de la Consejería de Cultura andaluza desembarcan en Madrid para dirigir el Ministerio de Cultura. Coincide que el nuevo Director General de Bellas Artes es arqueólogo y almeriense por añadidura, que se ha formado en el seno del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada y en las excavaciones de Los Millares y que se dedica al arte de la Prehistoria Reciente del sureste. Y acontece que se aproxima la típica celebración que concita y suma toda suerte de voluntades (Ramos, 2008). En nuestra historia este papel van a jugarlo los Juegos Deportivos del Mediterráneo, que iban a celebrarse en Almería en el año 2005. Y todo ello dio el empujón final a un proyecto que fue llevado a cabo con una celeridad extraordinaria que no halla explicación sino en la competencia de la empresa adjudicataria (General de Producciones y Diseño) y en una más que considerable inyección presupuestaria (Ramos, 2009 y 2013).

El resultado de todo ello va a ser la primera renovación integral de un Museo arqueológico en Andalucía. Mientras todo esto ocurría, otros museos provinciales como los de Granada, Sevilla, Huelva o Málaga veían cómo sus demandadas reformas se posponían una y otra vez. Y aún otros como Cádiz o Córdoba veían unas primeras reformas en proyectos a muy largo plazo que aún hoy no han concluido del todo. Y, en esto, el Museo de Almería es sin duda un caso excepcional.

Destacaremos a continuación los que creemos que son los signos distintivos de este nuevo Museo. El encargo para la museografía ponía un par de condiciones que iban encaminadas, precisamente, a singularizar el centro, bajo el presupuesto de que todos los museos



---

**EL MUSEO DE ALMERÍA EN CIFRAS**


---

**Inversiones**

Infraestructuras	7 542 873 €
Mobiliario, equipamiento, señalización	582 699 €
Ejecución museográfica	3 375 238 €
Restauración de colecciones (2005-2006, 963 piezas)	85 842 €
<b>TOTAL</b>	<b>11 586 652 €</b>

---

**Edificio**

Superficie total construida	6 284 m <sup>2</sup>
<b>ÁREA DE ACOGIDA</b>	
Superficie	480 m <sup>2</sup>
<b>EXPOSICIÓN PERMANENTE</b>	
Superficie	1 260 m <sup>2</sup>
Piezas expuestas	
Sala de Neolítico	133
Sala de Calcolítico	
Círculo de la vida	163
Círculo de la muerte	84
Sala de la Edad del Bronce	
Argar	338
Bronce Tardío y Final	10
Sala de Roma	108
Sala de al-Andalus	110
<b>TOTAL</b>	<b>946</b>
Expositores	9
Maquetas	5
Vitrinas	40
Canales de iluminación dimerizados, controlados por ordenador	60
Unidades LEDS para interior de vitrina	2 698
Pantallas táctiles de 20" con información interactiva	15
Pantallas de plasma	10
Proyectores de vídeo de tecnología DLP de 5000 lúmenes	5
Videowall vertical de 12 metros con 10 pantallas de plasma	1
<b>SALA DE EXPOSICIONES TEMPORALES</b>	
Superficie	330 m <sup>2</sup>

---

<b>SALÓN DE ACTOS</b>		
Aforo		176
<b>ALMACENES</b>		
Metros lineales de estanterías		3066 m
Superficie		861 m <sup>2</sup>
Volumen		3455 m <sup>3</sup>
<b>BIBLIOTECA</b>		
Metros lineales		332
Monografías		7234
Volúmenes de revistas		2.991
N.º títulos digitalizados en formato pdf		19.239
<hr/>		
<b>Colección</b>		
N.º de cajas de lotes de excavación		11.922
Objetos inventariados		85.610
Arqueología		81.761
Etnología		4.500
Armas blancas		79
Armas de fuego		56
Textiles		287
Objetos informatizados		3.141
<hr/>		
<b>Público</b>		
Visitantes exposición permanente		
2006		39.737
2007		42.286
2008		47.132
2009		43.525
2010		37.448
2011		33.342
2012		46.198
2013		41.793
2014		37.294
2015		59.808
<hr/>		

**Tabla 1.** El Museo de Almería en cifras.



Fig. 8. Detalle de la exposición permanente actual.

provinciales acababan pareciéndose entre ellos como gotas de agua. Eran requisitos para el proyecto la realización de una forma u otra de un homenaje a la figura de Luis Siret y la dedicación de forma intensiva a la Prehistoria Reciente. Y también, aunque esto ya no era tan exclusivo, se contemplaba la necesidad de transmitir al gran público nociones básicas sobre la metodología arqueológica. Requisitos que –en fin–, empezaban ya a orientar y a dar personalidad al futuro Museo de forma decisiva.

En cuanto al resultado final, en primer lugar, hemos de mencionar el depurado diseño, que raya un altísimo nivel desde la propia arquitectura a la vitrina, el panel o la cartela. En segundo lugar, tenemos que señalar la extraordinaria libertad con que el diseño museográfico fue llevado a cabo. El personal técnico del propio Museo quedó por completo al margen del proyecto. Así es que los responsables de la instalación recurrieron directamente a los equipos de investigación que habían trabajado en el sureste en las últimas décadas para hacerse con los que habían de ser los contenidos del nuevo Museo. Pero una vez «informados» y ante la colección seleccionada por estos asesores de excepción, los diseñadores pudieron obrar prácticamente a su antojo mientras que desde el Ministerio de Cultura los técnicos se limitaban a un discreto seguimiento. Unas condiciones muy poco frecuentes y que no será fácil que se repitan en otro museo provincial.

También es muy notable que el grueso de la exposición permanente esté constituido por piezas exhumadas en el curso de la investigación arqueológica reciente y que el discurso museológico sea una traslación directa de los resultados de esa investigación. Y creemos que esto, verdaderamente y contra lo que *a priori* podría pensarse, es algo bastante poco frecuente y, por tanto, muy singular. Y aún destacaríamos también el eco que en la museografía tienen



Fig. 9. Exposición temporal «Al-Mariyya, puerta de Oriente», 2015.



Fig. 10. Exposición «Un Puente de Mar Azul», 2016.

los nuevos enfoques de género que fueron abordados e incorporados a la exposición permanente de forma plenamente consciente y muy consistente (Querol, y Hornos, 2003).

Entre los inconvenientes diremos que el teórico Plan Museológico del Museo de Almería quedó inconcluso puesto que lo urgente era su inauguración y, una vez llegada esta, las tareas pendientes se pospusieron hasta que la crisis económica alcanzó a la Institución con el país entero, alejando de este modo el horizonte hasta un punto que aún no sabemos muy bien cuál llegará a ser (Ramos, en prensa).

Edificio e instalación fueron premiados en diversos foros. De su funcionalidad y de su acierto damos fe –en primer lugar– los que trabajamos en el Museo. Pero, también, un públi-

co que nunca queda indiferente y que de forma abrumadoramente mayoritaria reconoce las peculiaridades del mismo y alaba el resultado.

Y con estos mimbres se echó a andar en el 2006. En los diez años de historia que siguen el Museo ha tenido ya sus altibajos. La crisis y el ajuste institucional han hecho que a poco de arrancar se padeciese una importante contracción de la plantilla y el presupuesto re-situando drásticamente a la Institución. A pesar de ello, el Museo ha sabido no sólo mantener su actividad sino incluso mejorarla en numerosos aspectos. Hoy por hoy sostiene una programación de exposiciones temporales de producción propia de notable alcance en la ciudad. Y una programación de exposiciones continua, sin interrupción alguna y en varios formatos que, a menudo, se presentan al público de forma simultánea. La Institución se ha volcado como ninguna otra en el panorama andaluz en las redes sociales, lo cual a muchos llama poderosamente la atención. Bien es cierto que no se ha realizado una evaluación o un estudio sobre el impacto real de esta apuesta por las redes sociales. Pero es que tampoco se ha llevado a cabo un estudio en profundidad sobre el impacto de la nueva exposición permanente. En la gestión cultural, a menudo, avanzamos a tientas. Otra cuestión es por qué esto sigue siendo así y por qué las enormes inversiones destinadas a infraestructuras no vienen acompañadas de pequeñas (casi ridículas) inversiones destinadas al conocimiento real de los públicos y de la gestión.

En fin, cada cual que saque sus propias conclusiones. Nosotros, con esto, hemos agotado sobradamente la extensión de la que disponíamos. De modo que si quieren saber más, estén atentos a la publicación de nuestra «Historia del Museo de Almería».

## Bibliografía

- CAPARRÓS MASEGOSA, M.<sup>a</sup> D. (1991): «Las exposiciones de Bellas Artes celebradas en Almería y la prensa local (1900-1935) (I)», *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses. Letras*, n.ºs 9-10, 1990-1991, pp. 35-51.
- CARA BARRIONUEVO, L. (2005): «I. La Alcazaba de Almería como monumento. Investigación, Patrimonio y Restauración», en F. Arnold (coord.): *La Alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería*. Almería: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 1-23.
- DÍAZ LÓPEZ, J. P. (COORD.) (2006): *Diccionario biográfico almeriense*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.
- <http://www.iealmerienses.es/Servicios/IEA/edba.nsf/xindex.xsp>
- GRIMA CERVANTES, J. (2011): «Formación, avatares y venta de la primera colección arqueológica de los hermanos Siret», *Almería, un museo a cielo abierto. La importancia de nuestra provincia en la Historia de la Arqueología*. Coordinado por J. A. Cano García. Almería: Instituto de Estudios Almerienses–Diputación Provincial, pp. 109-158.
- GUSI I GENER, F. (2011): «Excavando en el recuerdo. El Museo Provincial “Luis Siret” (1972-1973) y Terrera Ventura, Tabernas (1972-1975)», *Almería, un museo a cielo abierto. La importancia de nuestra provincia en la Historia de la Arqueología*. Coordinado por J. A. Cano García. Almería: Instituto de Estudios Almerienses–Diputación Provincial, pp. 77-100.
- MARTÍN NIETO, P. (1999): «El legado de Luis Siret a España: los fondos del Museo Arqueológico Nacional», *Axarquía. Revista del Levante Almeriense*, n.º 4, pp. 40-50.



- OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1964): *Repertorio de inscripciones árabes de Almería*. Madrid-Granada: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PAREDES PEDROSA ARQUITECTOS (2004): «El proyecto arquitectónico del Museo de Almería», *Mus-A*, n.º 4, pp. 54-60.
- QUEROL, M.<sup>a</sup> Á. y HORNOS MATA, F. (2011), «La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: estudio de cinco casos», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, n.º 13, pp. 135-156.
- RAMOS LIZANA, M. (2008): «De la crítica museológica a la museología crítica o ¿cómo evaluar los grandes eventos mediático-culturales?», *Patrimonio Cultural y Medios de Comunicación*. Coordinado por B. San Juan Ballano. Sevilla: Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico–Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 47-55.
- (2009): *Guía breve del Museo de Almería*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- (2013): *Museo de Almería. Guía Oficial*. Sevilla: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- (en prensa): «El Museo de Almería: la planificación pendiente», *Actas del III Congreso de Prehistoria de Andalucía (Antequera, 2014)*. Coordinado por M.<sup>a</sup> D. Camalich Massieu. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.
- RUIZ SÁNCHEZ, J. L. (1991): «Una aportación al estudio de las exposiciones: la “Exposición provincial de artes e industrias de Almería” de 1911», *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, n.º 13, pp. 7-18.
- VALLADAR Y SERRANO, F. DE P. (1924): «Un museo en Almería», *La Alhambra. Revista quincenal de artes y letras*, 569, XXVI, pp. 314-315.